

LA ENTREVISTA: TOMÁS CAMPUZANO

Juan Miguel Alonso Fernández

Mientras se vestía el novillero El Chorlo, apoderado por el protagonista de esta entrevista, en la terraza del hotel en Calasparra, comenzamos una interesante conversación con el matador de toros sevillano, al que une una gran relación con la peña en general, y con su Presidente de Honor, Antonio Marín.

Para Campuzano, durante los dos años de pandemia, se ha perdido la gran oportunidad de poner orden en el mundo del toro, un tiempo precioso, en el que no hubo actividad, y se pudieron arreglar cosas para que esto funcionara, decía el torero, que añadió “existe un vacío inmenso en la organización de novilladas picadas, y eso es el futuro de la Fiesta. Apenas se celebran 5 o 6 en plazas representativas, y todas en el mes de septiembre, cuando ya está la temporada acabando”. Para Campuzano falta un calendario que ocupe toda la temporada, y que en todas las plazas de mayor categoría se den novilladas picadas. El matador reconoce que novilladas sin picar, especialmente organizadas por las Escuelas Taurinas, se dan y muchas, pero el siguiente paso antes de la alternativa, el novillero con picadores, apenas si se puede ver. Y esto, lamenta el torero, hoy apoderado, “hace que los novilleros se vean obligados a torear las 25 novilladas picadas que se le exigen para tomar la alternativa en muy corto espacio de tiempo o, lo que es peor, no poder tomar la alterativa y dejar la profesión”.

¿y por qué no se dan este tipo de festejos? Preguntamos a Tomás Campuzano, que respondió sin dudar, “por los costos”, y añade “una de las soluciones pasa por reducir el precio de montar una novillada picada, y otra por imponer la obligatoriedad de darlas en las grandes ferias, cada cierto número de corridas debe de ir una novillada con picadores, porque además las novilladas están embistiendo en general, mucho más que las corridas de toros”.

También se ha perdido tiempo durante el parón de festejos de los dos años de pandemia en poner orden en los carteles de las ferias más importantes, “unos pocos toreros llenan todos los carteles, esto al final no divierte al público, y cuándo este no se lo pasa bien, deja de ir a los toros”. Y es que, posiblemente, y eso lo comparte Campuzano, la figura, de reciente creación, del ganadero, empresario y apoderado en una misma persona, bien física o jurídica, “ocupan todas las plazas y no dan opciones a otros toreros ni otros encastes”. Y



Tomás
Campuzano



añade “tampoco dejan paso a otros empresarios nuevos que quieran dar toros, en definitiva, los carteles se forman a gusto de las figuras y no a gusto del público, aquí muere el romanticismo, la pasión y la competición propia del arte de la tauromaquia”.

De la situación de los apoderados, actividad que realiza principalmente actualmente, dice que es muy mala. “El apoderado en general, salvo los más destacados, está en muy mala situación, salvo que tengas la suerte de dar con un joven que sea un portento, tienes escasas posibilidades de triunfo. Antes los apoderados éramos ojeadores de toreros, hoy si vas a un empresario y le recomiendas algún torero, ni te escuchan, creen que solo quieres protagonismo, hoy todo queda en los despachos”.

De la afición cree que sigue sufriendo como siempre, “y disfruta poco”, y añade “si no se disfruta en una plaza de toros, si no hay diversión, el público se siente engañado y no vuelve”. Seguramente tendremos que mirar a lo que está haciendo Francia, “allí están dando corridas con motivos para ir a verlas, abriendo los carteles y los encantos, con variedad y con alegría. Aquí parece que la Fundación Toro de Lidia va por ese camino, será importante que lo consiga y que otros sigan por ese camino”.

